

Efectos del modelado por parte de la familia, pareja y amigos en la conducta de fumar de jóvenes universitarios

FONT-MAYOLAS, S.⁽¹⁾; PLANES PEDRA, M.⁽²⁾

(1) Becaria de Doctorado del área de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Departamento de Psicología. Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida. Universidad de Girona.

(2) Profesora Titular del área de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Departamento de Psicología. Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida. Universidad de Girona.

Enviar correspondencia a:

Silvia Font-Mayolas. Departamento de Psicología. Universidad de Girona. Plaza Sant Domènec, nº 9. 17071 GIRONA. Correo electrónico: Silvia.font@udg.es.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es estudiar la relación entre el consumo de tabaco de familiares, pareja y amigos, y la conducta de fumar en una muestra de estudiantes universitarios ($n = 122$; 38,9% hombres y 61,1% mujeres). Los resultados obtenidos muestran que, en comparación con los no fumadores, los sujetos fumadores suelen tener padre y/o madre y/o amigos también fumadores mientras que no se aprecian diferencias en el caso de pareja y hermanos. Atendiendo al sexo de los sujetos, en los varones únicamente se observan diferencias entre el estatus de consumo del sujeto y el de la madre, mientras que en las jóvenes esta diferencia se aprecia en ambos progenitores. Se constata la influencia del entorno social de manera que los fumadores suelen tener a su alrededor un mayor número de familiares y amigos que también fuman.

Palabras clave: Conducta de fumar; modelado; estudiantes universitarios.

ABSTRACT

The object of the present work is to study the relationship between the consumption of tobacco by family, partner and friends, and the smoking behaviour in a sample of university students ($n = 122$; men 38.9%, women 61.1%). The results obtained show that, in comparison with non-smokers, the smokers generally have a father and/or mother and/or friends who also smoke, while no differences are appreciated in the cases of partner or brothers and sisters. With regard to the sex of the subjects, differences are only observed for men between the status of consumption of the subject and that of his mother, while for girls this difference is noted in both parents. The influence of the social environment is shown in that smokers usually have around them a greater number of family and friends who also smoke.

Key words: Smoking behavior; modeling; university students.

1. INTRODUCCIÓN

Consumir tabaco es un hábito ampliamente extendido tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de progreso (Pardell, 1999). Si bien las consecuencias negativas de este consumo sobre la salud son suficientemente conocidas -al menos en occidente- gracias a las campañas informativas, se ha comprobado que fumar es un comportamiento difícil de eliminar una vez instaurado (Becoña y Vázquez, 1998; Díaz, 1998; Skaar, Tsoh, McClure, *et al.*, 1997).

La iniciación al consumo se produce a edades muy tempranas y son elevados los porcentajes de niños y

adolescentes con experiencia propia. Según la memoria de 1996 del Plan Nacional sobre Drogas, un 29,2% de los alumnos entre 14 y 18 años informan haber probado los cigarrillos (Argos, 1997). En un estudio de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica del Hospital Universitario de Salamanca realizado con 3045 alumnos españoles de primaria y secundaria, se detecta que un 40% ha probado el tabaco en alguna ocasión (Iribar y Argos, 1998).

Otros estudios sobre tabaquismo señalan que el 26,4% de los jóvenes entre 15 y 17 años ya fuma regularmente (Pérez, 1999). Si tenemos en cuenta que las tasas de mortalidad indican que las conductas con consecuencias negativas para la salud que empie-

zan en la adolescencia suelen perdurar hasta la cuarta década de la vida (Irwin, 1993) no es de extrañar que en la última asamblea de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dada la especial vulnerabilidad de los jóvenes a este hábito, se consideró una prioridad básica la lucha contra el tabaquismo infantil (Agencias, 1998)

Entre los jóvenes españoles de 18 a 24 años, según la OMS (1997; c.f. Buchholz, 1997), existe un 40% de consumidores de tabaco. En una encuesta de Demoscopia para El País (1997) se evaluó la conducta de fumar en una población de 4.000 estudiantes universitarios y se detectó que el 42% de los universitarios españoles fuma y que la adicción al tabaco de las universitarias dobla a la generación de sus madres. En un estudio realizado con 1647 estudiantes (media de edad = 20,9 años) de la Universidad Autónoma de Madrid, Froján y Rubio (1997) detectan que un 29,9% de los sujetos de la muestra son fumadores (con un 2,1% que fuma más de un paquete diario).

En general, los datos sobre la prevalencia de consumo de tabaco indican un incremento en el número de mujeres que inician y mantienen este hábito: del 15% en 1972 al 25% en 1997 (Salvador, 1998). Según una investigación del Instituto Municipal de la Salud de Barcelona fuman el 19% de los chicos y el 33% de las chicas menores de 16 años, es decir, casi hay el doble de chicas fumadoras (Buchholz, 1997). Aunque en la actualidad tan solo el 5% de las víctimas mortales del tabaco son mujeres, se prevé un crecimiento del 7% anual (Salvador, 1998).

El porqué del inicio y mantenimiento de la conducta de fumar se ha intentado explicar desde diferentes perspectivas y modelos, tanto biológicos, como psicológicos y sociales (Becoña, Palomares y García, 1994). En este trabajo nos vamos a centrar en los factores psicológicos propuestos por Bandura y Walters (1979) en su teoría del aprendizaje social. Derivada del enfoque skinneriano, plantea la posibilidad de aprendizaje mediante la observación de la conducta de otras personas o modelos. Esta clase de aprendizaje puede producirse incluso sin recibir reforzamiento directo sino vicario, es decir, mediante la percepción de las consecuencias que recibe el modelo que ejecuta la conducta. Según Bandura (1987) el efecto de esta experiencia vicaria puede darse aun cuando la recompensa o castigo no se obtengan delante del observador ya que la conducta de éste podrá verse igualmente influida por el conocimiento de la historia de reforzadores y castigos recibidos por el modelo a lo largo de su vida según su estilo de comportamiento.

Asimismo resulta de interés hacer hincapié en que la respuesta a las influencias del modelo está determinada en gran parte por los atributos de éste (Bandura, 1987). Aquellos modelos con cierta **posición social, competencia o poder** suelen sugerir una habilidad especial para el éxito y resultan más eficaces en

promover en el observador conductas similares a las practicadas en comparación con aquellos modelos de menor categoría. Dicha tendencia a emular el poder se daría en mayor medida en el caso del observador masculino que en el femenino. Además, si el observador obtiene resultados positivos en la adopción de las conductas modeladas, aumentará incluso su opinión sobre la **competencia del modelo** y el uso de dichas conductas. Otro factor facilitador del efecto de modelado es la **similitud con el modelo** (sexo, edad, etc.) ya que se incrementa el significado personal de la información de las conductas modeladas para la percepción de autoeficacia del observador. La atención hacia determinados modelos también viene determinada por su **atractivo**, es decir, los modelos evaluados como interesantes o gratificantes suelen ser más imitados (Bandura, Grusec y Menlove, 1966; c.f. Bandura, 1987). También los **vínculos emocionales** con los posibles modelos representan otro factor a tener en cuenta ya que si la relación comporta una fuente de afecto o satisfacción son mayores las probabilidades de aprendizaje (Bandura y Ribes, 1975). Aparte de los efectos que pueden tener los modelos concretos, Bandura (1987) también pone de manifiesto los efectos de las **redes de asociación** de manera que aquellas personas con las cuáles se interactúa habitualmente, delimitan patrones de conducta que al ser observados de manera repetida tienen más probabilidad de ser aprendidos.

El efecto de modelado también puede tener influencia en el aprendizaje de las conductas adictivas y en concreto en la conducta de fumar. Así en la mayoría de modelos de inicio del consumo de tabaco se incluye el tener familiares e iguales fumadores como factor predictor (Becoña, Palomares y García, 1994; Froján y Santacreu, 1992). Y es que, una vez superados los efectos desagradables de los primeros cigarrillos, fumar tiene unas consecuencias placenteras, reforzantes, inmediatas y seguras mientras que sus efectos negativos suelen ser a largo plazo y solo probables (Bayés, 1985). En consecuencia es fácil que en el proceso de modelado el observador solo perciba beneficios del consumo y por tanto se incrementa la probabilidad de imitar (Bandura y Walters, 1979).

Comas (1988, 1990) considera como predictor ambiental de la conducta de fumar la influencia de padres, hermanos, amigos y profesores según su comportamiento de consumo. En una investigación realizada con 330 escolares (media de edad = 12,8 años), diferencia tres tipos de riesgo: "bajo" (padre, madre, hermanos y mejor amigo no fuman y menos de la mitad de los amigos son fumadores), "medio" (padre o madre o uno o más hermanos o el mejor amigo o la mitad o más de los amigos fuman) y alto (padre, madre, un hermano o más y todos o más de la mitad de los amigos fuman). Detecta que cuanto

mayor es la situación de riesgo, más sujetos han probado alguna vez el tabaco.

Friedman, Lichtenstein y Biglan (1985; c.f. Biglan, Weissman y Severson, 1985) estudian la influencia social y recogen información sobre quién fuma en el entorno del adolescente y con quién fuma éste. Entrevistan a 157 adolescentes en relación a sus primeras experiencias con el consumo de tabaco y detectan que mayoritariamente (77%) éstas han tenido lugar en presencia de amigos o conocidos y en un 11% cuando estaban con sus hermanos. Consideran que frecuentemente los adolescentes se encuentran en situaciones donde se les presiona para probar los cigarrillos y también para que sigan fumando.

En un estudio de Kniskern, Biglan, Lichtenstein, *et al.* (1983, c.f. Biglan, Weissman y Severson, 1985) se sitúa a un grupo de 56 adolescentes en tres situaciones experimentales: con un modelo masculino fumador, con un modelo femenino fumador y con ningún modelo. Se comprueba como la presencia de un modelo adolescente fumador (independientemente del sexo) incrementa el número de cigarrillos fumados por los sujetos.

Biglan, Duncan, Ary y Smolkowski (1995) en un nuevo estudio sobre la influencia de padres e iguales en la conducta de fumar en 643 adolescentes (de 14 a 17 años), confirman el efecto de modelado. Según estos autores, unos progenitores que fumen abren la puerta al consumo de tabaco a sus hijos. Asimismo observan que el mejor predictor de la conducta de fumar es que los compañeros de la misma edad fumen cinco meses antes.

En el trabajo de Janotti y Bush (1992) se recoge información sobre el consumo de tabaco en los tres amigos más próximos en un grupo de 2078 niños de 9 años y 1082 niños de 10 años. Esta variable explica gran parte de la varianza en la predicción del inicio de fumar. Estos autores ante la duda de si realmente es el número de amigos fumadores o la percepción del sujeto del número de amigos fumadores analizan también esta última variable. Sus resultados indican que la percepción contribuye en mayor medida a la predicción del consumo que el número de amigos realmente consumidores.

Stein, Newcomb y Bentler (1996) realizan un estudio transversal y longitudinal con 461 adolescentes y jóvenes adultos sobre iniciación y mantenimiento del consumo de tabaco. Se llevan a término cuatro mediciones en intervalos de cuatro años. Los resultados indican que fumar está positivamente relacionado con tener amigos que fuman en los tiempos 1 (13 años), 2 (17 años) y 4 (25 años).

En un trabajo de Jackson y Henriksen (1997) se examina la relación entre las prácticas de fumar y anti-tabaco de los padres y el comienzo temprano del consumo de tabaco en una muestra de 1.213 niños de 8 a

10 años. Se detecta que el riesgo de iniciar tempranamente el consumo de tabaco se incrementa con el nivel de exposición a los modelos de padres fumadores.

En la misma línea, Jackson (1998) realiza un estudio longitudinal con 788 niños de 8 a 10 años. Pasados tres años, es decir a la edad de entre 11 y 14 años, una tercera parte de estos niños empieza a fumar. La cantidad de fumadores existentes en casa (0, 1, 2 o más) está fuertemente asociada con esta iniciación, de manera que el número de niños con uno o 2 o más fumadores en casa que comienzan a fumar es mayor que el de los niños sin ningún fumador en casa. En cambio, los niños que tienen un buen amigo que fuma y que empiezan a fumar no se diferencian significativamente de los que no tienen ninguno y han iniciado el consumo.

En el trabajo de Pederson, Koval y O'Connor (1997) se analizan factores psicosociales relacionados con fumar en una muestra de 1552 niños (media de edad 11 años). Se detecta que los niños fumadores habituales, en comparación a los no fumadores, es más probable que tengan una madre, un padre y un hermano fumadores así como más amigos próximos que han probado el tabaco.

Unger, Johnson, Stoddard *et al.* (1997) llevan a cabo un estudio sobre susceptibilidad a fumar con 687 adolescentes (media de edad 13 años) no fumadores. Los resultados indican que los estudiantes susceptibles a fumar (aquellos que piensan fumar o no están seguros de si fumar en el futuro) tienen más amigos fumadores que los estudiantes no susceptibles a fumar (aquellos con la firme decisión de no intentar fumar en el futuro).

En un estudio experimental de Fraga, Méndez y Peralbo (1996), con una población de 159 universitarios (media de edad = 19 años) de primero y segundo de Psicología de la Universidad de Santiago, se analizan los efectos del modelado mediante anuncios televisados sobre la conducta de fumar y, en concreto, el papel de las consecuencias de la conducta del modelo. Estos autores detectan que la observación de las asociaciones: a) conducta de fumar seguida de consecuencias aversivas, b) conducta de no fumar seguida de consecuencias agradables y c) combinación de a y b, no disminuye el consumo de cigarrillos en ninguno de los tres grupos experimentales. Este efecto aparece tanto durante la exposición como una vez finalizada ésta, e incluso, paradójicamente, se aprecia un incremento del consumo.

Prácticamente todas las investigaciones hasta aquí revisadas muestran que existe relación entre el consumo de tabaco en adolescentes y el estatus de consumo de progenitores y amigos. Es decir, unos padres fumadores y/o un entorno de amigos que fuman facilitan las primeras experiencias con el tabaco. Menos

conocidos son los efectos que pueda tener el modelado en el mantenimiento del hábito de fumar en jóvenes de más edad, así como el papel de la pareja en cuanto que constituye un nuevo vínculo emocional propio de esta etapa de la vida. Los objetivos del presente trabajo son estudiar, en una muestra de jóvenes universitarios, la relación entre ser consumidor habitual de tabaco y:

1. Tener padres y/o hermanos fumadores.
2. Tener uno o varios amigos fumadores.
3. Tener una pareja fumadora.
4. El número de fumadores que forman parte del entorno social (padre, madre, hermanos, amigos y pareja).

Asimismo se pretende:

5. Detectar cual o cuales de los anteriores factores tienen mayor impacto en la conducta de fumar habitualmente o de no fumar.
6. Analizar -cuando sea factible- posibles diferencias en función del sexo.

2. MÉTODO

2.1. Sujetos

La muestra está formada por 122 estudiantes (38,9% hombres y 61,1% mujeres) de la Universidad de Girona de primer curso de Psicología (N = 48) y de Empresariales (N = 74). Las edades están comprendidas entre los 18 y 24 años siendo la media de edad de 20 años (SD = 2,22). Forman parte de esta muestra incidental los estudiantes que asistieron a clase el día en que se aplicó la encuesta y que decidieron participar de manera voluntaria y anónima en nuestro estudio.

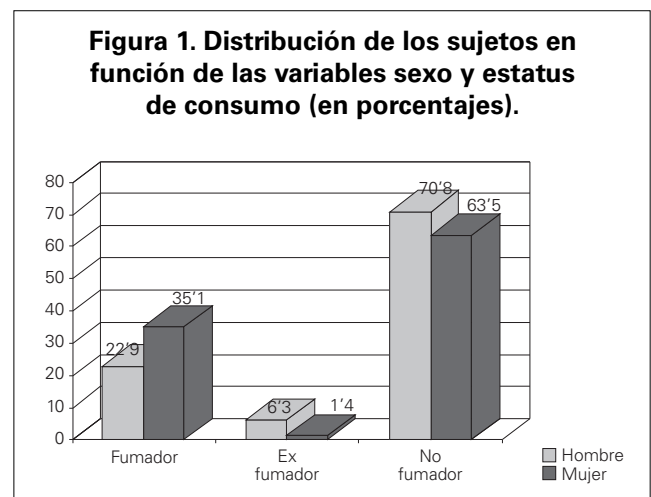
2.2. Instrumento

A través de un cuestionario autoadministrado se recogió en primer lugar información sobre las variables: edad, sexo, estatus de consumo (fumador/ no fumador/ ex fumador), magnitud de consumo (cantidad aproximada habitual de cigarrillos consumidos diariamente), experiencia de consumo (tiempo en que se lleva consumiendo regularmente la cantidad actual de cigarrillos) así como consumo de tabaco por parte de personas del entorno del sujeto. Para evaluar esta última variable se realizaba la siguiente pregunta: "¿Las siguientes personas fuman al menos un cigarrillo a la semana?" (adaptado de Becoña, Palomares y García, 1994 y de Lichtenstein y Glasgow, 1992). Los familiares y próximos a los cuales se hacía referencia son: progenitores, hermanos, amigos y pareja. Para cada

persona el sujeto debía indicar si: "fuma", "no fuma" o "lo ha dejado desde..." (indicando en meses el tiempo aproximado de abandono).

3. RESULTADOS

En la muestra predominan los no fumadores (66,4%), con un bajo porcentaje de ex fumadores (3,3%) y con casi una tercera parte de fumadores (30,3%). En la figura 1 se observa que en el grupo de mujeres aparece en mayor medida el estatus fumador en comparación al grupo hombres si bien la diferencia no es estadísticamente significativa ($\chi^2(1) = 1,614$, $P = 0,204$). Los fumadores de la muestra consumen como mínimo entre 1 y 3 cigarrillos diarios (19,4%) situándose el mayor porcentaje de sujetos en un consumo de entre 4 y 10 cigarrillos diarios (47,2%). Un 30,6% consume entre 10 y 20 cigarrillos al día y tan solo un 2,8% fuma más de 20 cigarrillos diarios. En relación a la variable experiencia de consumo, un 74,1% de los fumadores han iniciado el anterior consumo habitual como máximo dos años atrás y tan sólo un 28,6% lleva consumiendo la cantidad actual de cigarrillos desde hace ya más de dos años.



Debido al pequeño número de ex fumadores detectados tanto en los estudiantes de la muestra (figura 1) como en familiares, hermanos, amigos y pareja, estos sujetos no se han incluido en los siguientes análisis. Los resultados en relación a la variable experiencia vicaria a través de progenitores en el grupo de fumadores y en el grupo de no fumadores se presentan en la tabla 1. Los jóvenes fumadores tienen padres y madres fumadores (74,1% y 23,5%) en mayor proporción que los jóvenes no fumadores (42,9% y 2,7%). Como se observa en la figura 2, el porcentaje de padres fumadores en los grupos de fumadores y de no fumadores (74,1% y 42,9%) es notablemente superior al de madres fumadoras (23,5% y 2,7%). La prueba de independencia basada

en la distribución χ^2 (tabla 1) pone de manifiesto que existe relación entre el estatus de consumo del sujeto y el del padre o de la madre de manera que los sujetos fumadores tienen padres fumadores con mayor frecuencia que los no fumadores.

Se han analizado posibles diferencias en función del sexo. Los resultados obtenidos en los jóvenes varones de la muestra se presentan en la tabla 2. No se detectan diferencias estadísticamente significativas en el caso del padre y sí en el de la madre. Es

Tabla 1: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según la experiencia vicaria (progenitores) en el consumo de tabaco. n (%).

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO FAMILIAR	FAMILIAR FUMADOR		FAMILIAR NO FUMADOR		$\chi^2(1)$
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
PADRE	20 (74,1)	30 (42,9)	7 (25,9)	40 (57,1)	7,602 *
MADRE	8 (23,5)	2 (2,7)	26 (76,5)	73 (97,3)	9,845 *#

* P < 0,05 # : χ^2 con corrección de Yates.

decir, los hombres fumadores tienen madres fumadoras (27,3%) en mayor proporción que los hombres no fumadores (0%). En el caso de las jóvenes de la muestra, se detectan diferencias estadísticamente significativas entre fumadoras y no fumadoras en relación al estatus de consumo de ambos progenitores. Es decir, las mujeres con padre y/o madre fumadores suelen ser asimismo fumadoras (tabla 3).

Asimismo se han estudiado posibles diferencias según si ningún progenitor fuma, si fuma uno de ellos o si fuman ambos. Se detectan diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2(2) = 11,046$, P = 0,004) de manera que cuando ningún progenitor fuma, o sólo un progenitor fuma, la mayoría de sujetos son no fumadores (78,1% y 62,5% respectivamente). En

Figura 2: Distribución de fumadores y no fumadores en función de la experiencia vicaria por parte de los progenitores (en porcentajes).

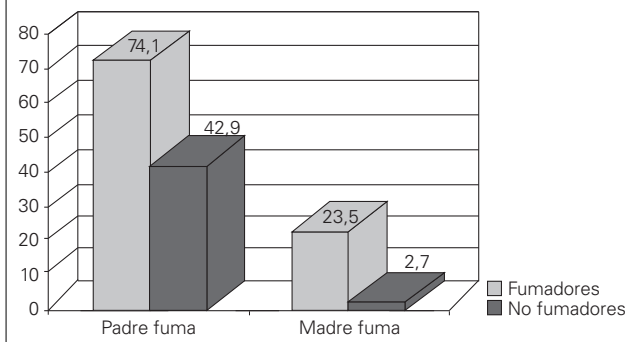


Tabla 2: Distribución de los hombres fumadores (F) y de los hombres no fumadores (NF) según la experiencia vicaria (progenitores) en el consumo de tabaco. n (%).

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO FAMILIAR	FAMILIAR FUMADOR		FAMILIAR NO FUMADOR		$\chi^2(1)$
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
PADRE	6 (75)	11 (39,3)	2 (25)	17 (60,7)	3,461 *
MADRE	3 (27,3)	–	8 (72,7)	30 (100)	9,824 *#

* P < 0,05 # : χ^2 con corrección de Yates.

cambio, cuando ambos padres fuman, se observa que la mayoría de jóvenes son también fumadores (83,3%). No obstante estos resultados deben tomarse con cautela dado el reducido número detectado de sujetos con ambos padres fumadores.

En la tabla 4 se presenta la distribución de los sujetos en función de la experiencia vicaria por parte de los hermanos. Se observa que los estudiantes (fuma-

dores y no fumadores) mayoritariamente suelen tener hermanos no fumadores y no se observan diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los casos examinados mediante la aplicación de la prueba exacta de Fisher.

La distribución de los sujetos según el número de hermanos fumadores se presenta en la tabla 5. Se observa como en los sujetos fumadores el porcentaje

Tabla 3: Distribución de las mujeres fumadoras (F) y de las mujeres no fumadoras (NF) según la experiencia vicaria (progenitores) en el consumo de tabaco. n (%)

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO FAMILIAR	FAMILIAR FUMADOR		FAMILIAR NO FUMADOR		$\chi^2(1)$
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
PADRE	14 (73,7)	19 (45,2)	5 (26,3)	23 (54,8)	6,284 *
MADRE	5 (21,7)	2 (4,4)	18 (78,3)	43 (95,6)	6,204 *#

* P < 0,05 #: χ^2 con corrección de Yates.

Tabla 4: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según la experiencia vicaria (hermanos) en el consumo de tabaco. n(%)

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO FAMILIAR	FAMILIAR FUMADOR		FAMILIAR NO FUMADOR		P
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
HERMANO 1	10 (31,2)	14 (19,7)	22 (68,8)	57 (80,3)	0,216
HERMANO 2	2 (25)	4 (12,9)	6 (75)	27 (87,1)	0,583
HERMANO 3	2 (100)	1 (16,7)	–	5 (83,3)	0,107

: Prueba exacta de Fisher.

de hermanos también fumadores se sitúa en un 32,4% mientras que en los sujetos no fumadores este porcentaje se encuentra en un 21,3% si bien las diferencias no son estadísticamente significativas ($\chi^2(1) = 1,697$, P = 0,142).

Tabla 5: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según el número de hermanos fumadores. n %.

NÚMERO DE HERMANOS FUMADORES	F	NF
NINGUNO	(25) (67,6)	63 (78,8)
DE 1 A 3	12 (32,4)	17 (21,3)

En la tabla 6 se analiza el estatus de consumo de los amigos. Si revisamos qué situación de consumo presentan los amigos de los no fumadores vemos como más de la mitad (50,6%) son no fumadores. En el caso de los fumadores, el porcentaje de amigos fumadores se sitúa en un 74%. En la prueba basada en la distribución χ^2 se observan diferencias estadísticamente significativas en el sentido de que los suje-

tos fumadores suelen tener más amigos que también practican este hábito (tabla 6).

La distribución de fumadores y no fumadores en función del número de amigos fumadores se presenta en la tabla 7. Se observa como en los sujetos fumadores, los mayores porcentajes (27% y 35,2%) se sitúan en dos y tres amigos también fumadores mientras que en los sujetos no fumadores los mayores porcentajes (32,1% y 33,3%) se sitúan entre ningún y un amigo fumador. Los resultados de la aplicación de la prueba basada en la distribución χ^2 ($\chi^2(3) = 8,541$, P = 0,036) indican diferencias estadísticamente significativas de manera que el sujeto fumador suele tener más amigos también fumadores que los sujetos que no practican este hábito.

En relación a la experiencia vicaria por parte de la pareja (tabla 8), son 64 los sujetos que han cumplimentado este dato. El porcentaje de parejas fumadoras es mayor en los sujetos fumadores (42,3%) que en los no fumadores (26,3%) si bien la diferencia no es estadísticamente significativa.

También en el caso de la pareja se han analizado posibles diferencias en función del sexo. En general, aunque no haya diferencias estadísticamente significativas (Prueba exacta de Fisher P (Hombres) = 0,136 y P (Mujeres) = 1) en ninguno de los casos, sí que es

Tabla 6: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según la experiencia vicaria (amigos) en el consumo de tabaco. n(%)

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO AMIGO	AMIGO FUMADOR		AMIGO NO FUMADOR		$\chi^2(1)$
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
AMIGO 1	28 (80)	36 (45,6)	7 (20)	43 (54,4)	11,677*
AMIGO 2	20 (74,1)	34 (46,6)	7 (25,9)	39 (53,4)	6*
AMIGO 3	20 (76,9)	28 (43,2)	6 (23,1)	40 (56,8)	9,618*

*: P < 0,05

Tabla 7: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según el número de amigos fumadores. n(%)

	NÚMERO DE AMIGOS FUMADORES			
	NINGUNO	1	2	3
FUMADORES	5 (13,5)	9 (24,3)	10 (27)	13 (35,2)
NO FUMADORES	26 (32,1)	27 (33,3)	13 (16)	15 (18,6)

Tabla 8: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según la experiencia vicaria (pareja) en el consumo de tabaco. n(%)

TIPO DE EXPERIENCIA VICARIA					
MODELO PAREJA	PAREJA FUMADORA		PAREJA NO FUMADORA		$\chi^2(1)$
	GRUPO F	GRUPO NF	GRUPO F	GRUPO NF	
PAREJA	11 (42,3)	10 (26,3)	15 (57,7)	28 (73,7)	1,791

mayor la diferencia entre los porcentajes de parejas no fumadoras en el grupo de varones (62,5% en F y 89,5% en NF) que en el grupo de mujeres (57,9% en F y 61,9% en NF).

En la tabla 9 se presenta la distribución de los sujetos en función del estatus de consumo y del número de personas fumadoras en su entorno social. Se detecta como los sujetos fumadores, en un 51,4% de los casos, tienen entre 4 y 7 personas fumadoras en su entorno mientras que solo un 19,8% de los sujetos no fumadores se encuentran en esta situación.

Se ha aplicado la prueba U de Mann-Whitney con el fin de analizar si existen diferencias en el número de personas fumadoras en el entorno social de fumadores y no fumadores. Como se puede apreciar en la tabla 10, se observan diferencias en el sentido de que los fumadores tienen significativamente un mayor

Tabla 9: Distribución de los sujetos fumadores (F) y de los sujetos no fumadores (NF) según el número de personas fumadoras en su entorno social. n(%)

PERSONAS FUMADORAS EN EL ENTORNO SOCIAL	F	NF
0	2 (5,4)	15 (18,5)
1	2 (5,4)	23 (28,4)
2	5 (13,5)	17 (21)
3	9 (24,3)	10 (12,3)
4	12 (32,5)	1 (13,7)
5	6 (16,2)	3 (3,7)
6	1 (2,7)	1 (1,2)
7	–	1 (1,2)

Tabla 10: Comparación de los grupos: fumadores (F) y no fumadores (NF) en función del número de personas fumadoras de su entorno social. n (%)			
	MEDIA DE RANGOS		Z
	F	NF	
PERSONAS FUMADORAS EN EL ENTORNO SOCIAL	79,3	50,46	4,316*
* P < 0,001			

número de personas fumadoras en su entorno social que los no fumadores.

Respecto al objetivo de detectar qué factores tienen mayor poder para predecir la conducta de fumar de los estudiantes, hemos realizado un análisis discriminante.

No se ha incluido la variable estatus de consumo de la pareja debido al elevado número de sujetos que no cumplieron este dato. Se han utilizado como predictoras las variables: estatus de consumo del padre, estatus de consumo de la madre, número de hermanos fumadores y número de amigos fumadores. A las dos primeras se les ha otorgado la puntuación 0 si la persona no fumaba y 1 si la persona fumaba. Las dos últimas han sido puntuadas de 0 (ningún hermano/amigo fumador) a 3 (tres hermanos/amigos fumadores). Utilizando el método Wilks (Stepwise), entran tres variables predictoras en la ecuación y en el siguiente orden: estatus de consumo de la madre, número de amigos fumadores y número de hermanos fumadores (tabla 11). Los resultados indican que, en comparación con los no fumadores, los fumadores: 1. Suelen tener madres fumadoras, 2. Tienen más amigos fumadores y 3. También tienen más hermanos que fuman.

Tabla 11: Modelo resultante del análisis discriminante entre estatus de no fumador (0) y de fumador (1) con el método Wilks.		
VARIABLES	LAMBDA DE WILKS AL INCORPORAR LA VAR. AL MODELO	COEFICIENTES ESTANDARS DE LA FUNCIÓN DISCRIMINANTE CON 3 PREDICTORES
ESTATUS DE CONSUMO DE LA MADRE	0,909*	0,667
NÚMERO DE AMIGOS FUMADORES	0,835**	0,622
NÚMERO DE HERMANOS FUMADORES	0,784**	0,527

Partiendo de las probabilidades previas de pertenencia a un grupo, se observa que el modelo clasifica correctamente a la mayoría de no fumadores (86,7%)

y a más de la mitad de los fumadores (61,8%). El porcentaje total de clasificación correcta es del 71,6% (tabla 12).

Tabla 12: Matriz de confusión del modelo resultante del análisis discriminante entre estatus de no fumador y de fumador con el método Wilks.		
GRUPO ACTUAL	NO FUMADORES PREDICHOS	FUMADORES PREDICHOS
NO FUMADORES (n= 75)	65 (86,7)	10 (13,3)
FUMADORES (N= 34)	13, (38,2)	21 (61,8)
% DE CASOS CLASIFICADOS CORRECTAMENTE: 71,6%		

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se constata la relación entre ser consumidor habitual de tabaco y tener padre y/o madre fumadores, es decir, la proporción de sujetos fumadores es mayor cuando el padre y/o la madre son también fumadores. Estos resultados son concordantes con los obtenidos en los estudios realizados con sujetos más jóvenes por Biglan, Duncan, Ary *et al.* (1995), Comas (1988, 1990), Jackson (1998), Jackson y Henriksen (1997) y Pederson, Koval y O'Connor (1997).

Atendiendo al sexo, son los chicos con madre fumadora los que con mayor probabilidad son también fumadores. Este mayor impacto de la madre fumadora que del padre fumador en la conducta de consumo de tabaco de los hijos, también es comunicada por Pederson, Koval y O'Connor (1997). En consecuencia, a diferencia de lo propuesto por la teoría de Bandura (1979), ni el hecho de tener el mismo sexo, ni el mayor poder o prestigio que se suelen atribuir al padre están relacionados con la conducta de los hijos varo-

nes. Por lo que se refiere a las jóvenes, la relación significativa se aprecia respecto a ambos progenitores.

En ningún caso se observa relación entre el estatus de consumo de cada uno de los hermanos y la conducta de fumar de los sujetos. Debe señalarse que nuestro instrumento no hacía referencia a la variable edad de los hermanos lo que no ha permitido identificar a los que por su corta edad no era probable que fueran fumadores. En cambio sí se observan diferencias cuando se considera el número total de hermanos consumidores de tabaco: los sujetos fumadores tienen mayor número de hermanos que fuman que los sujetos no fumadores.

Tampoco se ha encontrado relación, aunque se han detectado diferencias destacables entre fumadores y no fumadores, por lo que se refiere al estatus de consumo de la pareja en el sentido de que los chicos no fumadores tenían parejas no fumadoras en mayor proporción que las chicas no fumadoras. No obstante, el reducido número de sujetos que consignaron este dato limita la validez de los resultados.

En el caso de los amigos, sí se observa una relación positiva entre su consumo y el del propio sujeto como ya habían advertido Biglan, Weissman y Severson (1985), Biglan, Duncan, Ary *et al.* (1995), Comas (1988, 1990), y Pederson, Koval y O'Connor (1997) en los trabajos citados anteriormente, mientras que Jackson (1998) no encuentra esta relación en su estudio realizado con niños.

Estas coincidencias en los factores que se asocian significativamente con la conducta de fumar en la niñez, adolescencia y también en la juventud sugieren que existe un ambiente familiar y social de consumidores de tabaco rodeando de forma permanente a la mayoría de los sujetos que se convierten en fumadores. En este mismo sentido, es de destacar la influencia del entorno social en la conducta de fumar de los jóvenes universitarios, de manera que los estudiantes que fuman suelen tener a su alrededor un mayor número de familiares y amigos que también fuman. Estos resultados son semejantes a los obtenidos por Jackson (1998) por lo que se refiere al número de fumadores existentes en la casa. Posiblemente, esta continua interacción (hogar, universidad, tiempo de ocio) con personas que están fumando, pueda tener un papel importante en el inicio y mantenimiento de esta conducta. Si ello es así, sería conveniente mantener y ampliar la legislación sobre consumo de tabaco en espacios públicos (aulas, salas de estudio, salas de espera, oficinas, bibliotecas, transportes públicos, restaurantes, bares, etc.) garantizando lo que podríamos denominar "espacios libres de humo," no sólo para preservar el derecho a la salud de los no fumadores, sino también para disminuir el consumo de los que fuman o facilitar su abandono del hábito.

Si bien desde el inicio de este estudio se ha considerado la variable experiencia vicaria como un factor antecedente del consumo de tabaco en el sentido de que los sujetos generan expectativas de reforzamiento para ellos mismos, a través de la observación de las consecuencias que obtienen los modelos cuando practican este hábito, hay que tener presente, especialmente en el caso de los padres y ante la elevada coincidencia encontrada en nuestro estudio entre tener ambos padres fumadores y ser fumador, que su conducta puede ser interpretada en otros términos. Por ejemplo en relación con las consecuencias que reciben los hijos, ya que si uno o ambos padres son fumadores puede darse un déficit de presión paterna en contra del inicio y mantenimiento de la conducta de fumar, o bien puede ocurrir que los hijos no acaben de creer que les puedan censurar por una conducta que también realizan ellos. Jackson y Henriksen (1997) comunican que existen menores tasas de inicio en el consumo de tabaco en aquellos niños cuyos padres practican una socialización antitabaco, incluso aunque se trate de padres fumadores. Igualmente Biglan, Duncan, Ary, *et al.* (1995) comunican efectos semejantes en el caso de adolescentes. De manera que los hijos de padres que desapruaban el tabaco y controlan la conducta de consumo de sus hijos tienen menores probabilidades de ser fumadores que los hijos de los padres que no lo hacen. La influencia de los padres no vendría dada tanto a través de procesos de modelado de la conducta de fumar, como por sus acciones u omisiones respecto al consumo de tabaco por parte de sus hijos.

En el caso de los amigos, este efecto se podría dar en sentido contrario, es decir, pueden tener influencia en el inicio de esta conducta y en su mantenimiento a través de la aprobación de la conducta de fumar o de la desaprobación de no fumar. Así mismo, según Kniskern, Biglan, Lichtenstein *et al.* (1983; c.f. Biglan, Weissman y Severson, 1985), estar con amigos fumadores podría actuar como estímulo discriminativo para encender el cigarrillo y por tanto influir en el mantenimiento del consumo de tabaco a través de procesos distintos de los que intervienen en el modelado. De manera semejante se podrían explicar los resultados obtenidos por Fraga, Méndez y Peralbo (1996) citados en la introducción. La misma función podría ser ejercida por cualquier persona fumadora perteneciente al entorno social de los jóvenes.

Finalmente una reflexión sobre el hecho de que tanto las chicas como los chicos fumadores tienen con mayor frecuencia madres que también consumen tabaco. El incremento observado durante los últimos años en el número de mujeres fumadoras (Buchholz, 1997; Salvador, 1998), hace prever un futuro aumento de las madres fumadoras. Son datos preocupantes ya que a las madres, tradicionalmente agentes de salud de la familia, les será difícil transmitir pautas de com-

portamiento saludable si ellas mismas están practicando la conducta de riesgo de fumar.

Este trabajo ha podido realizarse gracias a la ayuda para proyectos de investigación S-UdG97-149 de la Universidad de Girona.

Este trabajo ha sido parcialmente presentado en la XIII Reunión de la *Societat Catalana de Recerca i Teràpia del Comportament* (Girona, Mayo 1998).

5. BIBLIOGRAFÍA

- Agencias (1998, Mayo 12). La lucha contra el tabaquismo infantil y el sida, nuevas prioridades de la OMS. **El País**, Sección Sociedad, pp. 22.
- Argos, L. (1997, Noviembre 4). Crecen el consumo y los problemas de salud asociados a la cocaína. **El País**, Sección Sociedad, pp. 24.
- Bandura, A. y Ribes, E. (1975). **Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia**. México: Trillas.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1979). **Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad**. Madrid: Alianza Universidad.
- Bandura, A. (1987). **Pensamiento y acción: fundamentos sociales**. Barcelona: Martínez Roca.
- Bayés, R. (1985). **Psicología oncológica**. Barcelona: Martínez Roca.
- Becoña, E.; Palomares, A. y García, M.P. (1994). **Tabaco y salud**. Madrid: Pirámide.
- Becoña, E. y Vázquez, F.L. (1998). **Tratamiento del tabaquismo**. Madrid: Dykinson.
- Biglan, A.; Weissman, W. y Severson, H. (1985). Coping with social influences to smoke. En S. Shiffman, y T. Ashby (eds.), **Coping and substance use**. Orlando: Academic Press.
- Biglan, A.; Duncan, T.E.; Ary, D.V. y Smolkowski, K. (1995). Peer and parental influences on adolescent tobacco use. **Journal of Behavioral Medicine**, 18 (4), 315-329.
- Buchholz, Y. (1997, Marzo 10). El consumo de tabaco crece en los países en desarrollo y baja en los industrializados. **El País**, Sección Sociedad, pp. 24.
- Comas, M.D. (1988). **Influència dels factors psicològics en la gènesi i manteniment del comportament no-fumador entre els infants i els adolescents**. Tesis Doctoral. UAB.
- Comas, M.D. (1990). L'educació preventiva del comportament de fumar entre els joves adolescents: una revisió. A **10 anys d'atenció a les drogo-dependències**. Vic: Ajuntament de Vic.
- Díaz, M.J. (1998, Febrero 9). Las unidades antitabaco hospitalarias tienen listas de espera de hasta dos años. **El País**, Sección Sociedad, pp. 34.
- El País (1997, Abril 20). Macroencuesta de Demoscopia para El País sobre los universitarios españoles. **El País**, Sección Domingo, pp. 3.
- Fraga, I.; Méndez, C. y Peralbo, M. (1996). Efectos del modelado sobre la conducta de fumar: el papel de las consecuencias de la conducta del modelo. **Análisis y Modificación de Conducta**, 22 (81), 139-172.
- Froján, M.X. y Santacreu, J. (1992). Modelo de génesis, adquisición, mantenimiento e insatisfacción con el hábito de fumar. **Boletín de Psicología**, 34, 7-25.
- Froján, M.X. y Rubio, R. (1997). Salud y hábitos de vida en los estudiantes de la U.A.M. **Revista de Psicología Clínica y Salud**, 8 (2), 357-381.
- Iannotti, R.J. y Bush, P.J. (1992). Perceived vs. Actual friends' use of alcohol, cigarettes, marijuana and cocaine: which has the most influence ?. **Journal of Youth and Adolescence**, 21 (3), 375-389.
- Iribar, A. y Argos, L. (1998, Mayo 31). "El tabaco provoca adicción" será la próxima advertencia en las cajetillas. **El País**, Sección Sociedad, pp. 31.
- Irwin, C.E. (1993). Adolescence and risk taking: how are they related ?. En N.J. Bell y R.W. Bell (Eds.). **Adolescence risk taking** (pp. 7-28). Newbury Park: Sage.
- Jackson, C. (1997). Cognitive susceptibility to smoking and initiation of smoking during childhood: a longitudinal study. **Preventive Medicine**, 27, 129-134.
- Jackson, C. y Henriksen, L. (1997). Do as I say: parent smoking, antismoking socialization, and smoking onset among children. **Addictive Behaviors**, 22 (1), 107-114.
- Lichtenstein, E. y Glasgow, R.E. (1992). Smoking cessation: what have we learned over the past decade ?. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 60 (4), 518-527.
- Pardell, H. (1999). L'epidèmia de tabaquisme a Catalunya i Balears. **Annals de Medicina**, 82, 108-109.
- Pederson, L.L.; Koval, J.J. y O'Connor, K. (1997). Are psychosocial factors related to smoking in grade-6 students ?. **Addictive Behaviors**, 22 (2), 169-181.
- Pérez, M. (1999, Febrero 8). Un gen influye en que unos se enganchen al tabaco y otros no. **El País**, Sección Sociedad, pp. 38.
- Salvador, R. (1998, Enero 18) El tabaco causa la muerte de 46.000 personas al año en España. **La Vanguardia**, Sección Sociedad, pp. 41.
- Skaar, K.L.; Tsoh, J.Y.; McClure, J.B.; Cinciripini, P.M.; Friedman, K.; Wetter, D.W. y Gritz, E.R. (1997).

Smoking cessation 1: an overview of research.

Behavioral Medicine, 23, 5-13.

Stein, J.A.; Newcomb, M.D. y Bentler, P.M. (1996).
Initiation and maintenance of tobacco smoking:
changing personality correlates in adolescence and
young adulthood. **Journal of Applied Social**

Psychology, 26 (2), 160-187.

Unger, J.B.; Johnson, C. A.; Stoddard, J.L.; Nezami, E.
y Chou, C. (1997). Identification of adolescents at
risk for smoking initiation: validation of a measure
of susceptibility. **Addictive Behaviors**, 22 (1), 81-
91.

